

La pandemia de la covid-19/RESIDENCIAS ➔



13.30 Comedor, el encuentro

Las mamparas les han devuelto las sonrisas, al menos en el comedor. Hasta entonces, comían solos, por turnos. “Este es su punto de encuentro. Aquí comparten emociones. Está siendo horrible. Nos preguntan si les vamos a encerrar de nuevo en las habitaciones”, cuenta Ana Asunce, gerosanitaria de 58 años, mientras sirve a Fernanda y a Elena. “Mejor una mampara que comer solas”, asienten las dos comensales. “Ahora hay silencio en el comedor, cuando antes de la pandemia reinaba el bullicio”, añade Mariano Pascal.



La responsable de cocina, M^a Jesús Fajardo, reconoce que durante el confinamiento perdieron mucho peso. “Así que les he-

mos reforzado las dietas”. 13 cocineros repartidos en diferentes turnos se encargan de la elaboración de las dietas.

13.00 horas Teñir y cortar la angustia

La peluquería de la residencia es lo más parecido a la vida antes de la pandemia. Sus butacones se han convertido en un diván donde teñir y cortar angustias. “Aquí se desahogan con nosotras...”, revelan las peluqueras María Jesús Goñi y Puri Ortega. “Con nosotras se abren y hablan de sus familias, de sus vivencias... La gente tiene tanto miedo. Los vemos muy tristes. Necesitan hablar. Les gustaría estar con nosotras todo el día”. A esta hora, Carmen Urrizola ‘Checha’, una de las veteranas de la residencia, se hace la permanente. “Tenemos miedo a seguir confinados, miedo a que nos encierren en las habitaciones otra vez. Ha sido tan duro, tan terrible...”, describe Checha.



16.45 horas Un paseo interior

M^a Paz Adot, gerosanitaria, Nerea García y Maia Irisarri (en prácticas) acompañan a un grupo de hombres y mujeres, todos ellos “grandes dependientes”, por uno de los patios interiores del complejo de la Misericordia. “Echan mucho de menos las visitas y eso se nota en su ánimo”, asiente Adot, animando a quienes pueden caminar y se niegan a hacerlo. “Estamos cansados”, se quejan.

16.00 horas Ceferino, ciego desde los 6 años

María se lo piensa. No sabe si entrar en el gimnasio. No se siente con fuerzas, aclara, mientras Ceferino Acedo, 85 años, ciego desde niño, pedalea como si no hubiese mañana. Seis residentes se ejercitan a las órdenes de Fabiola Zambón (Navarrabiomed) en una rueda de ejercicios después de haber pasado una valoración. La Meca lleva este proyecto en colaboración con la UPNA desde hace siete años.



17.00 El latido de la galgo Lluna

Sin el contacto estos momentos de sus seres queridos, la intervención asistida con animales les proporciona “la tranquilidad y el afecto que más necesitan”, detalla Montse Pérez. Esta tarde realiza una terapia acompañada de un perro, una galgo de tres años llamada Lluna. “Les relaja muchísimo. Coloco sus manos sobre el corazón de Lluna y al sentir los latidos, reaccionan...¡despiertan!”.

19.00 La importancia de sentir

Se distribuyen por cada rincón del vestíbulo manteniendo las distancias de seguridad. Mariano Pascal abre las ventanas para asegurar la buena ventilación. Toca cantar. Isabel Laranjeira, musicoterapeuta, reparte las letras de las canciones que van a entonar a ritmo de guitarra. “Con la música trabajamos la parte cognitiva, los recuerdos de su pasado”, explica. “Solo buscan un buen rato, sentirse respetados y pertenecer a un grupo”. La musicoterapeuta reconoce que les ve “muy tristes, cansados y resignados por la situación”. Acto seguido, empiezan a cantar “Andar conmigo” de Julieta Venegas.



18.00 horas Más allá del baile

“Su madre no se puede poner ahora al teléfono porque está bailando...”, le tranquiliza una gerosanitaria. En el mismo lugar donde se realizaba terapia ocupacional por la mañana, ahora bailan. La profesora, Alejandra Álvarez, les espolea. “Tratamos de despertar emociones y a su vez la memoria musical”, explica. Las residentes, todas mujeres, alcanzan los brazos sentadas en sus asientos y se dejan llevar.